

EDITORIAL

UNA REFORMA UNIVERSITARIA

El país espera desde hace varios meses, la anunciada reforma universitaria que desde hace muchos años necesita.

La planificación y ejecución de una reforma universitaria, sería la mejor contribución que un grupo de colombianos pueda hacer a su país en los actuales momentos. Ninguna otra institución diferente de la universidad, ejerce una función tan trascendental en la formación del hombre como servidor social; si bien es cierto que la familia, la escuela y el colegio tienen una importancia definitiva en la formación de la persona, es en la universidad donde madura la mente, donde se adoptan o se rechazan tendencias y donde se acepta un compromiso social.

Colombia y sus instituciones están comandadas por colombianos (hacemos votos porque así continúe para siempre) que han pasado o han debido pasar por las aulas universitarias; de tal suerte que el país en su totalidad depende de su sistema universitario, bien por lo que pudieron aprender o bien por lo que dejaron de aprender nuestros líderes en esas aulas. La universidad, aunque parezca difícil aceptarlo, es uno de los determinantes primordiales del recurso humano de los pueblos.

Lamentamos el hecho de que la anunciada reforma haya fallado de principio al no consultar todas las partes involucradas en el sistema y limitarse a conciliábulos secretos o a criterios unipersonales, todo esto es precisamente el producto de mentalidades formadas en un sistema universitario que necesita una pronta revisión.

Desde nuestro muy modesto punto de vista, como profesionales del agro colombiano conscientes de la importancia de la universidad para el desarrollo del país, nos permitimos lanzar nuestra voz de alarma y recordar que la base de toda reforma universitaria tiene que partir de su misma definición: Instrucción, investigación y extensión. Sin extensión nunca podremos acercar la universidad al ciudadano y sin investigación, el país seguirá sordo al grito de independencia.

El director